

Cristianismo, universidad y desafío ético	Título
Ruiz Castro, Jerjes - Autor/a;	Autor(es)
Humanidades: la ética en el inicio del siglo XXI	En:
	Lugar
CIELAC, Centro Interuniversitario de Estudios Latinoamericanos y Caribeños IDEHU, Instituto de Investigaciones y Desarrollo Humanístico UPOLI, Universidad Politécnica de Nicaragua	Editorial/Editor
2005	Fecha
	Colección
Ética; Iglesia; Protestantismo; Universidades; Cristianismo; América Latina;	Temas
Ponencias	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Nicaragua/cielac-upoli/20120806031810/ruiz26.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



CRISTIANISMO, UNIVERSIDAD Y DESAFÍO ÉTICO

Jerjes Ruiz C.

En el presente trabajo se intenta trazar la relación que ha existido entre el cristianismo y la vida académica, cuya máxima expresión fue la creación de las universidades en el mundo occidental por la iglesia institucional. Las universidades en muchos casos se han salido de la órbita del cristianismo, e incluso se han lanzado contra el mismo en su expresión institucional y simbólica. A pesar de ello, sin embargo, el cristianismo ha considerado la creación y conducción de universidades como parte de su misión en el mundo.

En los inicios del siglo XXI, el cristianismo y las universidades de inspiración cristiana, sean católicas o protestantes, se encuentran con el desafío ético prioritario: la vida amenazada de los excluidos del mundo y del planeta Tierra. Por tanto, se requiere una respuesta en las tres dimensiones del quehacer universitario: docencia, investigación y extensión, que apunte a dar su aportación para la supervivencia civilizada de los excluidos y excluidas, y de la Tierra.

1. EL MOVIMIENTO DE JESÚS Y EL MUNDO ACADÉMICO

Las ciencias bíblicas van dando evidencias de una distinción clara entre el movimiento de Jesús de Nazaret y la institucionalización de la Iglesia. Se afirma que esta empezó poco después del año 70 dC. El libro de los Hechos, que originalmente era una sola obra con el Evangelio de Lucas, fue escrito entre los años 80 y 90 dC con la intención de ser memoria interpelante para la Iglesia que iba institucionalizándose, a fin de que recordara su origen, el cual se caracterizaba por haber sido (1) un movimiento animado por el Espíritu Santo, (2) un movimiento misionero al servicio del Reino de Dios que fue el proyecto histórico de Jesús, y (3) un movimiento de comunidades domésticas que continuaba dicho proyecto.

Del movimiento de Jesús yo tomo dos páginas de su historia relacionadas con nuestro tema: (1) Jesús y los doctores de la Ley, y (2) el discurso del apóstol Pablo en el Areópago de Atenas.

1.1 Jesús y los doctores de la Ley

Siempre me ha llamado la atención que Dios no se haya propuesto que su Hijo llevara a la práctica las ideas de Platón o de Aristóteles como proyecto histórico. No vio en esos sistemas filosóficos la redención humana que se necesitaba. Jesús en obediencia a su Padre optó por el profetismo de Israel. Fue desde esta opción que Jesús entró en contacto con la “academia” de su tiempo, los doctores de la Ley egresados de las escuelas rabínicas contemporáneas.

Lucas nos presenta al Cristo doctor y exegeta. Como portada teológica nos muestra a Jesús como el niño prodigio que escucha y cuestiona a los doctores de la Ley en el Templo de Jerusalén (Lc 2.41-50). Jesús no se aísla del ambiente académico. Lo busca para el diálogo y deja estupefactos a sus interlocutores por su talento y sus respuestas.

Parece ser que Jesús no encontró en esa academia la esperanza del pueblo de Dios, y es por eso que cuando joven presenta su Manifiesto en la sinagoga de Nazaret (Lc 4.18,19). En el Manifiesto Jesuánico se proclama –con la autoridad del Espíritu- el Jubileo de Dios para un pueblo que vive en condiciones de esclavitud, pecado y desengaño.

El ministerio de Jesús estuvo marcado por la crítica a los doctores de la Ley que no daban buena nueva a los pobres, porque en el fondo el proyecto de ellos era el proyecto davídico y sacerdotal concretado en el Templo - que en la práctica fue un proyecto de dominación. Jesucristo sí traía libertad a los cautivos, el proyecto de Dios, proyecto de vida para todos.

1.2 Pablo en el Areópago de Atenas

El Areópago era “la universidad abierta” de Atenas. Pablo fue allí así como Jesús fue al encuentro con la escuela del Templo de Jerusalén. Lo importante del pasaje aquí considerado (Hch 17.16 y ss.) es el hecho de que por primera vez el cristianismo y el mundo filosófico griego representado por Atenas se encuentran. Pablo es invitado a decir su palabra ante estoicos y epicúreos. Y acepta, no rehuye. El estaba preparado para el diálogo con la cultura de su tiempo, con la academia contemporánea. Notemos, sin embargo, que las palabras referidas a Pablo “parece ser un predicador de divinidades extranjeras” -porque anunciaba a Jesús y a la resurrección- son los mismos términos de la acusación contra Sócrates y en el mismo lugar. Por lo que podemos decir que la situación para Pablo no fue nada fácil.

El inicio de su discurso, la “captatio benevolentiae”, fue en verdad una crítica dicha suavemente, diplomáticamente, contra la superstición e idolatría paganas. La hace no tomando como punto de partida el Antiguo Testamento como lo haría en las sinagogas de los judíos sino partiendo del arte religioso (esculturas).

Al identificar “al dios no conocido” de los griegos con el Dios que anuncia, Pablo o ha sido iluminado por el Espíritu Santo o ha hecho algo genial, tender un puente entre la fe cristiana y la cultura helénica. Pablo no está tratando de demostrar la existencia de Dios, pues sus oyentes la aceptan. Quiere explicar el verdadero ser de Dios que se revela en la

naturaleza y en la historia. Hace ver que Dios trasciende las obras de los hombres, no cabe en los templos humanos, y a todos los hombres se les ha manifestado de alguna manera. Pablo establece sus afirmaciones haciendo referencias a la poesía helénica. La cita implícita reproduce un verso de Epiménides de Creta (s. VI a.C) en su poema “Minos” y la cita explícita corresponde a un verso de Arato (s. III a.C.) en su poema “Fenómenos”.

Luego pasa a interpelar la cultura filosófica-religiosa griega con el señorío del resucitado entre los muertos. He aquí la frontera entre el paganismo griego y el cristianismo: la fe en la resurrección. Los filósofos se rieron de la resurrección. Hubo algunas honrosas excepciones entre las cuales estaban Dionisio (que según Eusebio de Cesarea fue el primer obispo de Atenas) y Damaris (quizás una culta dama de la sociedad ateniense).

Lucas parece decirnos que la academia no aceptó el Evangelio. Diríamos nosotros que “la universidad” se rio de la fe en el Señor resucitado. El pasaje nos sugiere muchas cosas hoy en día. Podríamos preguntarnos, por ejemplo, ¿cuáles son los Areópagos de hoy? Si Pablo cuestionó la idolatría del mundo helénico, ¿no estamos llamados a condenar la idolatría del Mercado Total? Notemos que la Biblia no combate el ateísmo filosófico sino la idolatría.

Resumiendo, el movimiento de Jesús tuvo que ver con los sabios de su tiempo, con el mundo “universitario” contemporáneo (doctores judíos y filósofos griegos). Pero este, en términos generales, no se hizo al lado del movimiento, por lo que Jesús y Pablo fueron críticos de los “académicos” al no optar por el proyecto de Dios. Ni Jesús ni Pablo siguieron al dios de los filósofos, sino al Dios de la vida de la humanidad y de la creación.

La Iglesia antigua – que sucedió al movimiento de Jesús - en su desarrollo histórico fue generando educación, primeramente elemental (catecumenal) pero después superior y de investigación científica que fueron la preparación de la universidad. La universidad en el mundo occidental es una criatura de la Iglesia medieval. La historia nos dice que esta criatura se multiplicó y hasta llegó a desligarse, oponerse y hasta desconocer a la madre. Pero esta, en esos casos, lo que hace es fundar nuevas universidades y reformar las que le continuaron perteneciendo. La Iglesia a lo largo de los siglos ha considerado a la universidad como parte de su misión apostólica irrenunciable.

2.1 De la edad antigua a la media

2. 1.1 Los círculos de los Padres de la Iglesia

Con las conquistas de Alejandro Magno (s.IV a.C.) el mundo cambió. En lugar de la ciudad griega, el mundo llegó a ser la patria de los hombres. Fue la globalización antigua. Se necesitaba una religión que sirviese al hombre cosmopolita. La filosofía se volvió religión en el helenismo. Por otro lado, el Imperio Romano encontró en la religión un medio para alcanzar el sumo bien que era el Imperio mismo. La predicación cristiana del señorío de Jesucristo por encima del emperador fue una de las causas de persecución de la Iglesia antigua.

Por otra parte, cuando el cristianismo apareció en el siglo I, los escritores hacían omisión de él. Es difícil encontrar alguna referencia al cristianismo en la literatura del primer siglo.

Pero cuando se extendió en el mundo grecolatino, los escritores y filósofos decidieron atacarlo por razones morales, religiosas, filosóficas, políticas y sociales. Es decir, el cristianismo tuvo que enfrentar un ataque literario además de soportar la persecución.

Entre los atacantes más distinguidos en el s. II estaban Arriano, Luciano de Samosato, y Celso. Es ante esta situación que entran al escenario cristianos cultos y de categoría social superior que escribieron en defensa de la fe. Fueron estos los llamados Padres apologistas, entre los cuales se destacó Justino Mártir. Alrededor de estos Padres surgieron círculos de estudio formados por sus discípulos para nutrirse de sus sabias enseñanzas.

Justino Mártir (m. 165 d.C.) hizo un significativo aporte en la interpretación cristiana de la cultura clásica. La doctrina de Justino era que todo lo bueno y verdadero que había en los filósofos griegos eran semillas que el Logos (Cristo) había puesto en ellos. Pero los cristianos tenían al Logos seminal.

2.1.2 Las escuelas catecumenales o catequísticas

Las escuelas de catecúmenos de la Iglesia primitiva fueron primigenias formas de educación que fueron desarrollándose en los primeros siglos y de las cuales algunas llegaron a destacarse como verdaderos centros de educación superior, en las que cristianos doctos investigaban las verdades de la fe, cultivaban las ramas de la ciencias requeridas para ello, y transmitían su erudición a sus discípulos.

Tres fueron las escuelas catecumenales más destacadas de la antigüedad. (1) La Escuela de Asia Menor que tenía una rica tradición apostólica y post-apostólica; su maestro más sobresaliente fue Ireneo (136-200), obispo de Esmirna y después misionero a Lyon. (2) La Escuela de Africa del Norte con centro en Cartago. Allí se levantaron líderes eclesiásticos muy influyentes de los cuales se destaca Tertuliano (150-222), llamado el Padre de la Teología Latina. El tuvo una posición inversa a Justino en relación con la cultura clásica. Decía ¿Qué tiene que ver Atenas con Jerusalén? ¿Qué la Academia con la Iglesia?. (3) La Escuela de Alejandría. Esta escuela empezó para instruir a los recién convertidos y a los niños de los cristianos. Después se volvió un verdadero seminario teológico. Por ser Alejandría una ciudad donde confluían las culturas de oriente y occidente, los cristianos doctos procuraron reconciliar su fe con la filosofía griega. Entre sus teólogos más destacados estaban Clemente (160-216) y Orígenes (185-251) quien llegó a ser asombrosamente fecundo (6,000 obras).

2.1.3 Los Monasterios

Después de un tiempo de decadencia de las escuelas catecumenales condicionado por las circunstancias políticas del Imperio Romano surgieron los monasterios en el siglo IV. Tomemos en cuenta que con el Edicto de Milán (313) por el emperador Constantino, el cristianismo adquirió libertad religiosa. Dejó de ser perseguido y posteriormente llegó a ser religión oficial del Imperio trayendo como consecuencia la decadencia moral del cristianismo y su paganización creciente. Pero entre los cristianos que aspiraban a una vida espiritual profunda vieron en el monasterio su opción.

Los monasterios transmitieron por siglos la herencia espiritual de la antigüedad pagana (filosofía, y literatura) así como el saber de los Padres y escritores eclesiásticos, a la par del cultivo de la vida devocional. El monasterio se convirtió en una importante fuerza civilizadora y evangelizadora especialmente, por su énfasis en el estudio y la copia de manuscritos. La lengua de instrucción era el Latín, y después del estudio de esta lengua se estudiaban las artes liberales. Entre los monasterios más destacados por su educación estaban Tours en Francia, Fulda en Alemania, y Monte Casino en Italia.

2.1.4 Los círculos de los doctores de la Iglesia

Paralelamente a los monasterios hubo **los círculos de los doctores de la Iglesia**, aunque estos no se pueden considerar escuelas institucionalizadas, sin embargo en dichos círculos se irradiaba el saber de estos gigantes del pensamiento cristiano a sus discípulos, y propagaron por siglos sus ideas mediante sus escritos. Recordemos que el ministerio docente de los doctores de la Iglesia cristiana tuvo lugar cuando las herejías y los cismas surgieron en el seno de la Iglesia antigua. Ellos dedicaron sus esfuerzos intelectuales a defender la fe y la unidad de la Iglesia del mismo modo que los Padres defendieron la fe en el conflicto con el paganismo.

Entre estos doctores se destacaron Ambrosio de Milán (339-397) quien dio forma a la salmodia y a la himnología buscando la participación congregacional, y Agustín de Hipona (354-430) cuyo pensamiento influyó en toda la Edad Media y fue uno de los teólogos favoritos de los reformadores protestantes como Lutero y Calvino. Agustín pudo ver la caída de Roma que marca el paso de la Edad Antigua a la Edad Media y ese fue el telón de fondo de su obra inmortal **La Ciudad de Dios**.

2.1.5 Las escuelas catedralicias

Con el decaimiento de los monasterios al surgir las ciudades medievales nacen las escuelas catedralicias o episcopales. A principio los obispos fueron los instructores pero al crecer la iglesia la enseñanza fue delegada a un clérigo especial llamado **scholasticus**.

Fueron escuelas cuyo nivel educacional sería la educación media actual, pero algunas de ellas llegaron a ser del más alto nivel académico de la época. Se enseñaban las artes liberales, la teología, el derecho civil, el derecho canónico y hasta la medicina. París,

Chartres, Orleans, Bolonia, Colonia, Oxford, Utrech y Toledo fueron lugares de renombre por sus escuelas catedralicias. Ellas no solamente preparaban clérigos sino también maestros de teología y artes liberales.

2.1.6 Las universidades

El paso de la escuela catedralicia a la universidad se da hasta que hubo un orden constitucional y de estudios con su paulatina institucionalización. El trasfondo histórico de esa transformación estaba configurado por los siguientes elementos: (1) las cruzadas al poner en contacto occidente con el mundo árabe, (2) el desarrollo del comercio en las ciudades que favoreció la afluencia de tantos hombres sedientos de saber y entregados a la investigación libre, y (3) los gremios de las ciudades que favorecieron las uniones de estudiantes y docentes para defender sus intereses de cara al mundo exterior (las autoridades civiles y las municipalidades).

Las escuelas catedralicias líderes Bolonia y París fueron las primeras en transformarse en universidades. Esto sucede cuando los estudiantes de Bolonia formaron una sociedad (universitas studentium) cerca del año 1200. Ellos nombraban al rector y este recibía la jurisdicción de los profesores. En París la cosa fue distinta, la universitas se constituyó por la unión de los docentes (universitas professorum) para la defensa de sus intereses frente a los estudiantes y las autoridades locales. Las universidades que iban surgiendo imitaban estos dos modelos o una mixtura de ambas.

La legitimación de las universidades se basaba en el derecho consuetudinario, pero requería una autoridad universal que permitiera el reconocimiento en todas partes de Europa la enseñanza que se impartía en dichos centros académicos. Esta autoridad se encontró en el Papa y en el emperador. De ahí que ambos dieron impulso a la fundación de universidades. Finalmente, la ciudad otorgaba a la universidad privilegios necesarios especialmente en lo que tocaba a viviendas, condiciones de vida, protección, etc.

La remuneración de los profesores al principio estaba en los estudiantes, después la Iglesia se hizo cargo de ello. Los estudiantes recibían en muchos casos becas de la Iglesia. Cada año se enviaban a la Santa Sede nominaciones de estudiantes que ameritaban becas. Fue mediante becas que la universidad medieval produjo una nivelación fundamental de las diferencias de estamentos. Quedaba de este modo nivelada la distinción entre ricos y pobres.

Fuera del espacio de las catedrales las lecciones se daban en casas privadas o en locales alquilados. Fue hasta en el siglo XV que las universidades tuvieron edificios propios. El año escolar iba de octubre a octubre con vacaciones intercaladas por navidad, pascua o el verano. El horario de clases se acomodaba a la estación de año. Aunque en todas las

universidades se estudiaban los conocimientos básicos de la época, la currícula heredada de las escuelas catedralicias (*studia generalis*), algunas llegaron a sobresalir por determinado campo de estudio. Por ejemplo, Montpellier y Salerno en Medicina, Ravena y Bolonia en Derecho, París y Oxford por Teología. La escolástica tuvo su bastión en la Universidad de París, la cual en el siglo XIII recibió la docencia de Tomás de Aquino, el más grande filósofo y teólogo de la Iglesia medieval. En ese mismo siglo fue fundada en España la famosa Universidad de Salamanca por Alfonso X el Sabio, la cual sería uno de los dos modelos que inspiraron a la universidad colonial en el Nuevo Mundo.

2.2 DE LA EDAD MODERNA A LA CONTEMPORÁNEA

2.2.1 La Reforma Protestante y la Universidad

Con la caída de Constantinopla en 1453 a manos de los turcos tocó a su fin el Imperio Romano de Oriente y se abre paso la Edad Moderna. El humanismo renacentista marcó la vida humana en todas sus esferas incluyendo la historia de la Iglesia. Toda la efervescencia intelectual que desató en las universidades preparó el terreno para la Reforma.

En realidad la Reforma fue un movimiento universitario que prendió en las masas de Alemania y otras naciones europeas. Desde sus precursores fue un movimiento universitario: Juan Wiclif (1324-1384) en la Universidad de Oxford, Juan Hus (1374-1415) en la Universidad de Praga. Lutero había estudiado en la Universidad de Erfurt, la más famosa de Alemania, y fue profesor de la Universidad de Wittenberg. Calvino estudió en las Universidades de Paris, Orleans y Bourges.

La Reforma fundó universidades y generó reformas universitarias. Para algunos historiadores catolicorromanos el humanismo y la reforma protestante fueron fenómenos disolventes que cambiaron el escenario universitario en Europa. Con el paso de los años se habían dado cambios profundos en las universidades, entre los cuales podríamos señalar:

- La confesionalización, nacionalización y secularización de las universidades.
- Las universidades se volvieron escuelas especializadas bajo control estatal.
- Maestros y estudiantes universitarios se convirtieron en una inteligencia académica privilegiada que los distanció del pueblo.
- Se dio impulso y desarrollo a las ciencias naturales y las matemáticas, las cuales llegaron a opacar a las humanidades.
- La teología perdió su lugar central y este fue ocupado por la filosofía.
- La enseñanza del Latín se fue dejando para las facultades de teología.

- El saber general fue escindido en áreas parciales separadas entre sí, en ciencias particulares especializadas sin nexo alguno con las demás disciplinas.

La Reforma hizo un gran aporte para las generaciones cristianas posteriores a ella: su enunciado *Ecclesia Reformata Semper Reformanda*. Hasta cierto punto la Reforma fue paradójica respecto a la universidad. La liberó de la dependencia de la Iglesia aunque llegara a perderla. Sin embargo, la Reforma no renunció a la misión en el campo universitario.

2.2.2 La Contra Reforma y la Universidad

La Reforma obligó a la Iglesia Católica a reformarse. Algunos llaman a la Contra Reforma Reacción Catolicorromana o Reforma Católica. En todo caso el catolicismo romano reaccionó a la Reforma con tres fuerzas: (1) la Inquisición al estilo español, (2) el Concilio de Trento, y (3) la Compañía de Jesús. La primera y la tercera fueron aportes españoles, la tercera fue de italianos y españoles pero dominada por los jesuitas por lo cual el Concilio en vez de tomar un rumbo conciliatorio con el protestantismo lo volvió intransigentemente anti-protestante.

Los Jesuitas empezaron a enseñar en 1546 en la Universidad de Gandía, posteriormente fundaron universidades (Lovaina, la Gregoriana y otras) y tuvieron la táctica de buscar ser tutores de los hijos de reyes y nobles para inclinarlos a favor de la Iglesia romana.

Se desarrolló la apologética, la teología sistemática y los estudios patrísticos. La Sociedad de Jesús se insertó en el humanismo renacentista poniéndole un sello ignaciano: la espiritualidad para mayor gloria de Dios.

La universidad pasó de Europa a América Latina con el apoyo de la corona española y lusitana pero unida globalmente al carro de la Contra Reforma. Miguel de Unamuno en carta a José Enrique Rodó expresaba: “Aquí todo sigue igual: yo no sé que va a ser de esto. Creo que nuestra desgracia es no haber tenido un Lutero nuestro, español (...) Y como no hemos pasado por Lutero, no podemos digerir a Kant y seguimos presos al realismo vulgar”.

2.2.3 El protestantismo en Norteamérica y la Universidad

El protestantismo llegó primero a América Latina que a Norteamérica pero la Inquisición se encargó de repelerlo o exterminarlo.

Cuando los Padres Peregrinos llegan a Estados Unidos no sólo van a hacer cultos: llevan cultura. Arribaron en 1629 por primera vez, y en 1636 fundaron la Universidad de Harbara con el lema: *Pro Cristo et Ecclesial*. Se enseñaba Artes Liberales, Filosofía, Latín, Griego y Hebreo. A la fundación de Harvard le seguirían Yale, Princeton, entre otras. Lo que

significa que al igual que en Europa el protestantismo ha entendido que fundar universidades es una forma particular de su modelo de misión, aunque después estas universidades puedan secularizarse e incluso llegar a independizarse.

2.2.4 La Iglesia Contemporánea y la Universidad

Con la revolución francesa (1789) se abre paso la Edad Contemporánea. El liberalismo, el racionalismo y el secularismo habían hecho (y lo hacen) impacto en la vida de las universidades, aunque muchas veces negativo para las iglesias y aún para las mismas universidades.

En Alemania no se siguió un curso diferente a la influencia de la revolución francesa. Se buscó apoyo de nuevo en el clásico concepto medieval de universidad, se tendió de nuevo a la unidad orgánica de todas las ciencias siendo el común denominador la filosofía. Sobre esta base el estudiante, partiendo de una visión de conjunto, debía de adquirir la comprensión adecuada de su estudio especial.

En Francia se erigieron Academias pero sin facultades de teología. En Inglaterra sobrevivió el antiguo sistema de colegios. En Italia las facultades de teología fueron suprimidas en 1873. Dondequiera que el Estado domina las universidades la libertad de enseñanza queda limitada y las ciencias seculares influyen negativamente en la fe de los estudiantes.

En Holanda las fuerzas de la secularización avanzaron rápidamente en la última parte del siglo XIX. Los protestantes de línea liberal separaron la fe del conocimiento. Los sectores conservadores se retiraron sectariamente y otros hacían cruzadas fundamentalistas. Ante esta situación Abraham Kuyper (1837-1920), pastor reformado y político, propuso una solución basada en su doctrina de la gracia común: el pluralismo, enfatizando la formación en valores y el compromiso social del conocimiento humano. Aunque no estaba de acuerdo con la revolución francesa ideológicamente ni con el liberalismo, sin embargo su concepción de la educación superior fue genial y en su lógica llegó a fundar la Universidad Libre de Ámsterdam en 1880 para que fuera “think tank” y centro de entrenamiento del neo-calvinismo.

Esta corriente de pensamiento pasaría a Norteamérica con la visita de Kuyper en 1898 a Princeton y Calvin College. Sus ideas se propagaron a todas las universidades de línea reformada, las cuales formaron la Asociación de Instituciones Reformadas de Educación Superior. Kuyper no sólo contribuyó al desarrollo de la actual sociedad pluralista de Holanda, sino que su pensamiento ha inspirado la formación de la International Association for the Promotion of Christian Higher Education (IAPCHE) en 1975, de tradición reformada, organización a la cual está vinculada la Universidad Libre de Ámsterdam.

2.2.5 Los movimientos de universitarios cristianos

El Espíritu Santo se ha movido entre estudiantes universitarios. “La historia de la iglesia tiene páginas escritas por hombres cuya pasión por Cristo brotó en las aulas de la universidad”. Se han distinguido en el ministerio al mundo estudiantil la Asociación Cristiana de Jóvenes fundada en 1844 en Londres. Actualmente tiene unos 6 millones de

miembros por todo el mundo. En 1893 surgió la primera Asociación de Jóvenes de América Latina en Río de Janeiro, en la actualidad está presente en 14 países latinoamericanos.

Las visitas de Dwight L. Moody en 1892 y 1895 a las Universidades de Cambridge y Oxford despertaron un deseo misionero entre jóvenes universitarios, algunos de ellos pasarían a evangelizar en las universidades norteamericanas. Fue así que J. K. Studd logra la conversión de John R Mott en la Universidad de Cornell. Mott fundaría en Suecia en 1895 la Federación Mundial de Estudiantes Cristianos de la cual en 1928 algunos grupos estudiantiles se separaron para formar la Intersarsity Fellowship of Evangelical Unions con un énfasis más evangelístico y devocional en el medio universitario.

2.2.6 Cristianismo y universidad en la actualidad

En agosto de 1947 se fundó en la Universidad de Harvard la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos. Estaba presente Gwendolyn Shepherd, estudiante de postgrado en Medicina, quien al regresar a su patria, Argentina, se entregó con entusiasmo a su vida profesional y al establecimiento de la Peña Bíblica Universitaria de Buenos Aires.

Surge también en 1947 en los Estados Unidos, The Evangelical Scholars Movement teniendo como bastión a Fuller Theological Seminary. Fue parte de un renacimiento del pensamiento evangélico que deseaba enfrentar el reto del desaliento dejado por la postguerra. En 1956 Carl Henry deja Fuller para fundar la revista Christianity Today a fin de que sirviera como foro de académicos cristianos. Es interesante observar como en ese tiempo brotan sociedades académicas en las artes, las ciencias y las profesiones tales como the Society of Christian Philosophers, the Christian Legal Society, the Christian Medical Society, the American Scientific Affiliation, y la Conference on Faith and History.

Por otra parte, el Consejo Mundial de Iglesias a partir de la década de los 60s toma una marcada preocupación por los problemas del Tercer Mundo. La presencia de pensadores evangélicos latinoamericanos en el CMI fue de mucha importancia, ya que estaban en solidaridad con la dramática situación de América Latina. Fue el caso de Mauricio López cuyo nombre lleva nuestro Centro Interuniversitario de Estudios Latinoamericanos y Caribeños. En América Latina la preocupación por el desarrollo en círculos evangélicos fue tomando más y más evidencia. Las iglesias tenían ya un potencial humano que les permitía hacer sentir su presencia en la sociedad especialmente en el campo de la educación.

Todas estas fuerzas intelectuales, espirituales y sociales, llevaron a Iglesias visionarias de nuestro continente a la fundación de universidades evangélicas entre las que se destacaron la Metodista y Presbiteriana en Brasil. En Centro América se funda la Universidad Evangélica Mariano Gálvez de Guatemala y la UPOLI en Nicaragua. Significa que la UPOLI no fue un caso aislado, casual. Si no en principio al menos de hecho fue parte de un movimiento cultural-ecclesial heredero del espíritu de la Reforma y estimulado por la realidad nacional.

El movimiento continúa con firmeza. Actualmente hay unas 50 universidades evangélicas en América Latina, algunas de las cuales están relacionadas en la Asociación

Internacional para la Promoción de la Educación Cristiana Superior (AIPECS) que es una filial de la International Association for the Promotion of Christian Higher Education (IAPCHE).

Quiero finalizar esta sección mencionando lo que está pasando con las universidades católicas. Entre 1985 y 1990 se dio un proceso en la Iglesia Católica de diálogo entre la Santa Sede y las universidades católicas del mundo con la finalidad de preparar un documento en el que se plasmara la identidad y misión de dichas universidades en la actualidad.

El punto culminante del proceso fue la reunión en Roma de los rectores de las universidades con la Sagrada Congregación de Educación Católica y el Papa. Todo el material de la consulta fue analizado y considerado por el Papa para escribir la Constitución Apostólica sobre las Universidades Católicas “Ex Corde Ecclesiae” (Nacida del Corazón de la Iglesia)

El documento establece que el objetivo de una universidad de inspiración cristiana es garantizar de forma institucional una presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad y de la cultura. “En su misión de servicio, la universidad debe preparar hombres y mujeres movidos por principios cristianos, que sean capaces de asumir responsabilidades dentro de la sociedad y de la Iglesia.” Todo esto implica un diálogo entre fe y razón, entre la preocupación ética y la perspectiva teológica.

3. EL DESAFÍO ETICO DE NUESTRO TIEMPO

Sin duda alguna la cuestión fundamental que ha aflorado en la conciencia de los teólogos hoy es la ecología, la cual ha desplazado a otras muchas cuestiones, a juicio de Leonardo Boff. Está amenazada la vida de la humanidad (especialmente la vida de los pobres) y del planeta Tierra. Dos terceras partes de la humanidad viven en condiciones de miseria y cada año mueren sesenta millones de personas a causa del hambre y de las consecuencias de la pobreza.

Bernardo Kliksberg señala el contraste entre el hecho de que las revoluciones tecnológicas han generado las capacidades potenciales de generar bienes y servicios por el desarrollo de la informática, la biotecnología, la robótica, la microelectrónica, las telecomunicaciones, la ciencia de los materiales, etc. Sin embargo, 1300 millones de personas viven en pobreza, teniendo que subsistir con menos de un dólar al día, 3000 millones de personas subsisten con menos de dos dólares diarios, 1300 millones de personas no tienen agua potable, 3000 millones de personas no tienen instalaciones sanitarias básicas, 2000 millones no tienen servicios eléctricos.

En cuanto al planeta Tierra, la Tierra está enferma. Polución, el deterioro de la capa de ozono, muerte de bosques, avance del desierto, contaminación de las aguas, eliminación de especies animales, etc. son síntomas de la enfermedad del planeta. Pero ello está ligado al problema de la inequidad, de la opresión y la impunidad. Eduardo Galeano ha señalado

esto con datos en su trabajo “La ecología en el marco de la impunidad” (1996), como muestra un botón:

A fines de 1991, la revista The Economist y el diario The New York Times publicaron un memorándum interno del Banco Mundial, firmado por uno de sus jefes. El economista Lawrence Summers, formado por Harvard, reconoció la autoría. Según el documento, el Banco Mundial debía estimular la migración de las industrias sucias hacia los países menos desarrollados, por tres razones: la lógica económica, que aconseja volcar los desperdicios tóxicos sobre los países de menores ingresos, los bajos niveles de polución de los países más despoblados, y la escasa incidencia del cáncer sobre la gente que muere temprano. (1996:56)

Entonces, la pregunta prioritaria es cómo dar aportación universitaria con todo el saber acumulado en veinte siglos de cristianismo, al lado de quienes al igual que nosotros acepten el desafío, para gestar juntos una Tierra que sea casa común y una sociedad en la cual quepamos todos y todas. En palabras de Leonardo Boff, “salvarnos juntos, porque el reto es ése, no hay un arca de Noé en la que puedan salvarse sólo algunos. Hemos llegado a un punto en el que o nos salvamos todos en esa inmensa arca de Noé que es el planeta azul o no nos salvamos ninguno.” (1996: 98)

Nuestra modesta propuesta es que la universidad de inspiración cristiana, fiel al legado de Jesús de Nazaret, trate de viabilizar la opción por los pobres aportando desde sus tres dimensiones funcionales (la docencia, la investigación y la extensión) a dos grandes rubros de trabajo: (1) el estudio del desarrollo en América Latina en relación con el capital social y la cultura, que son claves olvidadas del desarrollo como dice Klinksberg (2001), (2) el estudio de la relación entre la ética y el desarrollo para hacer aportes a la búsqueda de un nuevo y más ético “consenso post-Washington” que va más allá de la economía (Bull:2001). En esta dirección consideramos que va nuestra Universidad Politécnica de Nicaragua con sus líneas estratégicas de trabajo sobre el desarrollo ecosostenible y la cultura de paz.

BIBLIOGRAFÍA

Boff, Leonardo

1996 “La ecología como nuevo espacio de lo sagrado”. **Ecología Solidaria**. Madrid: Trotta, pp.93-103

Bull, Benedicte

2001 Ponencia para el Encuentro Internacional sobre “**Ética y Desarrollo: Los Nuevos Desafíos**”. Tegucigalpa. Septiembre 1-3, 2001. Mimeo.

Escobar, Samuel

La chispa y la llama

Galeano, Eduardo

1996 “La ecología en el marco de la impunidad”. **Ecología Solidaria**. Madrid: Trotta, pp.55-62

González, Justo A.

1978 **La era de los gigantes**. Miami: Caribe

Kliksberg, Bernardo

2001 Capital Social y Cultura: Claves Olvidadas del Desarrollo. Ponencia para el Encuentro Internacional sobre “**Ética y Desarrollo: Los Nuevos Desafíos**” Tegucigalpa, Septiembre 1-3 de 2001

Mires, Fernando

1996 nueva ecológica. El sentido político de la ecología en América Latina”.
Ecología Solidaria. Madrid: Trotta, pp. 13-38

Nelson, Wilton M

1973 **Manual de Historia Eclesiástica.** Ed. Revisada. San José, Costa Rica : SBL Mimeo

Nelson, Wilton M., ed.

1989 Diccionario de Historia de la Iglesia. Miami: Caribe

Profesores de la Compañía de Jesús

1965 La Sagrada Escritura. Texto y Comentario. Nuevo Testamento

Madrid: BAC. Vols. I y II

Rahner, Karl ed.

1984 **Sacramentum Mundi .** Barcelona: Herder. 6 tomos